



Hablamos con el Señor sábado, 25 mayo, 2019

*Señor Jesús,
en el silencio de este día que amanece,
vengo a ti, con humildad y confianza.*

*Quiero que me des tu paz, tu sabiduría, tu fuerza
para contemplar, con los ojos llenos de amor,
la grandeza del universo.*

*Hazme comprender que la gloria de la Iglesia brota
de tu cruz, como una fuente viva.*

*Permite que reciba a mi prójimo como a aquel
que tú quieres amar por medio de mí.*

*Disponme a servirle con generosidad,
y a ayudarle a hacer fructificar todos los dones
que tú has puesto en él.*

*Que mis palabras irradien la dulzura,
y que mis gestos promuevan la paz.*

*Que en mi espíritu sólo habiten pensamientos generosos.
Que mis oídos se cierren a toda calumnia
y que mi lengua sólo esté al servicio de la bondad.*

*Pero ante todo, Señor, permíteme estar siempre
alegre y caritativa, para que todos los que están en
mi camino adivinen tu presencia y tu amor en mí.*

*Revísteme del resplandor de tu bondad y de tu belleza
para que dé testimonio de ti a lo largo de este día. Amén.*

(Beata Maria de Jesús crucificado)

Hoy, Señor Jesús, quiero meditar estas palabras de un buen cristiano:

*Quando ores no vayas a Dios como el que quisieras ser.
Ve tal cual eres, tal y como vives. Se verdadero y humilde.
Y después pide al Señor ser aquello a lo que El te llama.*

Hoy vengo a mirarme por ver cómo vivo la humildad a la que me llamas.

Tú has dicho "...Aprended de mi que soy manso y humilde de corazón, y encontraréis descanso para vuestras almas.». (Mt 11, 29s)

Señor Jesús... quiero hoy hablar contigo de mi necesidad de humildad.

I/

No deberíamos perder nunca de vista nuestra debilidad y nuestra grandeza.

Ser humilde es tener en cuenta estas dos dimensiones y aceptarlas: debemos tener respeto por nosotros mismos. Cada uno de nosotros somos un misterio inefable: semejantes a Dios y totalmente humanos.

¿Reconozco mi debilidad?

¿Reconozco mi grandezas, lo dones de Dios en mi?

¿Cómo respondo a los dones de Dios?

¿Cómo vivos mis debilidades?

III/ Señor Jesús, lleno de alegría dirigiste una oración al tu Padre:

"Te doy gracias, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has escondido estas cosas a los sabios y entendidos, y se las has revelado a los sencillos"..."(Mt 11, 25-30)

Y nosotros queremos ser de esos que te alegran porque han entendido y acogido tu "evangelio".

En estas palabras aparece lo más íntimo de la experiencia espiritual de Jesús. A la gente humilde y sencilla Dios les concede esa

sabiduría íntima que se requiere para conocer su misterio y que no se encuentra en los sabios e ilustrados del mundo. Jesús tiene una conciencia muy especial de su condición de Hijo de Dios y de su relación con su Padre. Es Dios Padre quien lleva al conocimiento profundo de Jesús y es a través de Jesús como se conoce al Padre y su proyecto de amor.

Señor dame sabiduría para entender, acoger y alegrarme con tu “Evangelio”.

III/ La Virgen Maria dijo:

Proclama mi alma la grandeza del Señor...

Él hace proezas con su brazo: dispersa a los soberbios de corazón, derriba del trono a los poderosos y enaltece a los humildes...

¿Conozco ejemplos de humildes enaltecidos, exaltados, defendidos y colocados en su dignidad por Dios?

¿Cómo defiende a los humildes?

IV/ S Pablo nos dice: *“Tened la misma consideración y trato unos con otros, sin pretensiones de grandeza, sino poniéndoos al nivel de la gente humilde. No os tengáis por sabios.”* (Rom 12, 16)

¿Trato igual a todos?

¿Me coloco al nivel de la gente debil?

¿Amo a los que no cuentan?

V/ Y en la carta a los cristianos de Éfeso (4, 2) nos indica *“Sed siempre humildes y amables, sed comprensivos, sobrellevaos mutuamente con amor...”*

Sin pretensiones de grandeza seré amable porque nadie es mi enemigo.

Sin pretensiones de grandeza buscaré ponerme en el lugar del otro y comprenderlo

Sin pretensiones de grandeza llevaré las cargas de los demás...

VII/

Señor Jesús, a ti que eres “ manso y humilde de corazón”, vengo a suplicarte:

Del deseo de ser lisonjeado, líbrame Jesús

Del deseo de ser alabado, líbrame Jesús

Del deseo de ser honrado, líbrame Jesús

Del deseo de ser aplaudido, líbrame Jesús

Del deseo de ser preferido a otros, líbrame Jesús

Del deseo de ser consultado, líbrame Jesús

Del deseo de ser aceptado, líbrame Jesús

Del temor de ser humillado, líbrame Jesús

Del temor de ser despreciado, líbrame Jesús

Del temor de ser reprendido, líbrame Jesús

Del temor de ser calumniado, líbrame Jesús

Del temor de ser olvidado, líbrame Jesús

Del temor de ser puesto en ridículo, líbrame Jesús

Del temor de ser injuriado, líbrame Jesús

Del temor de ser juzgado con malicia, líbrame Jesús